



**HISPANIA NOVA**

<http://hispanianova.rediris.es>

■ Herbert R. SOUTHWORTH, *La destrucción de Guernica: periodismo, diplomacia, propaganda e historia*, Edición, revisión y actualización de Ángel Viñas, Granada, Comares, 2013, 726 páginas, por **Fernando Puell de la Villa** (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED)

En la tarde del lunes 26 de abril de 1937, en poco más de tres horas, la Legión Cóndor dejó prácticamente arrasada Guernica. Quienes huían de la ciudad fueron ametrallados en vuelo rasante por los cazas que escoltaban a los bombarderos encargados de lanzar su letal carga de proyectiles explosivos e incendiarios. La magnitud y consecuencias de la operación aérea se conocieron enseguida en Bilbao; el *lehendakari* José Antonio de Aguirre se pronunció con suma dureza sobre lo ocurrido, declaración que los teletipos de varias agencias de prensa difundieron inmediatamente por Europa y América, y los cuatro corresponsales extranjeros allí desplazados —los de *The Times* y *The Daily Express*, el de *Reuters* y un belga que trabajaba para el órgano comunista *Ce Soir*— se apresuraron a viajar a Guernica, donde pudieron ver los edificios todavía en llamas y entrevistar a los supervivientes.

En España, el Gobierno de Franco reaccionó airadamente al conocer el comunicado de Aguirre y, aquella misma noche, sus emisoras de radio negaron la intervención de la Legión Cóndor y atribuyeron los incendios al *Eusko Gudarostea*, como parte de una operación de tierra quemada frente al avance de las tropas de Mola. En el extranjero, los periódicos vespertinos londinenses del martes 27 fueron los primeros en publicar la noticia, en la versión transmitida por sus corresponsales en Bilbao; después lo hicieron los matutinos británicos y estadounidenses del miércoles en el mismo sentido. Y *Ce Soir* recogió esa misma tarde la crónica de su corresponsal.

Guernica no había sido la primera población bombardeada desde el aire. Antes lo habían sido Londres, durante la Primera Guerra Mundial, y Madrid, San Sebastián y Bilbao en la Guerra Civil, causando en todos los casos víctimas civiles. Tampoco era la primera ciudad totalmente arrasada por la aviación; Durango había sufrido parecida suerte el 31 de marzo de aquel mismo año de mano de la *Aviazione Legionaria*, con decenas de edificios destruidos y 258 víctimas mortales fehacientemente registradas. Sin embargo, el rápido desplazamiento de aquellos cuatro corresponsales, sus crónicas sobre la atrocidad que habían contemplado y el gran número de muertos y heridos hicieron que el bombardeo de Guernica cobrara una inusitada repercusión internacional, la cual, sumada a una eficaz e intensa labor propagandística, muy pronto lo convirtió en “acontecimiento-símbolo”, calificación utilizada por Pierre Vilar al presentar la primera edición del libro de Southworth (p. 3).

Estamos, en efecto, ante la segunda edición de un libro que, además de valerle a su autor el grado de doctor por la Sorbona, tuvo el raro privilegio de publicarse antes en español que en inglés. La primera edición en castellano, que llevaba el mismo título que la ahora comentada, la lanzó Ruedo Ibérico en 1975 y, dos años después, aparte de volver a reeditarse en español por la misma editorial y

cuyo texto es el ahora transcrito, apareció en inglés con el título *Guernica! Guernica!: a study of journalism, diplomacy, propaganda and history* (Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1977).

Herbert Rutledge Southworth ya era por entonces un nombre bien conocido por cuantos “se negaban a comulgar —dice en el prefacio de esta edición Ángel Viñas (p. XII)— con las ruedas de molino de las interpretaciones pseudo-históricas de la guerra civil”, gracias a la publicación de *El mito de la cruzada de Franco: crítica bibliográfica* (París: Ruedo Ibérico, 1963) y de *Antifalange: estudio crítico de “Falange en la guerra de España: la unificación y Hedilla” de Maximiano García Venero* (París: Ruedo Ibérico, 1967). *El mito* echó por tierra los intentos de lavar la cara de la actuación de Franco en la contienda de Vicente Marrero (*La guerra española y el trust de cerebros*. Madrid: Punta Europa, 1961) y de Rafael Calvo Serer (*La literatura universal sobre la guerra de España*. Madrid: Ateneo, 1962), e impulsó al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, a crear la Sección de Estudios sobre la Guerra de España, a cuyo frente puso a Ricardo de la Cierva con la misión de salir al paso de cuanto se estaba publicando en el extranjero.

Ambos eran trabajos propios de un mero, aunque apasionado, estudioso de la contienda española, sobre la que había logrado reunir en su residencia francesa una monumental biblioteca: libros, revistas y periódicos de todas partes del mundo, hoy depositados en la Universidad de California, San Diego. Por ello, al publicar *La destrucción de Guernica*, advirtió a sus lectores que, inicialmente, se proponía hacer algo similar a lo que les tenía acostumbrados y que sólo la realidad evidenciada a través de la ingente documentación que había recopilado le impulsó a transformar la tercera de sus obras “en una investigación sobre la manipulación de la información por los gobiernos, un examen de la manera que tiene la prestidigitación diplomática de hacer desaparecer los problemas y una observación de las realidades e irrealidades de la propaganda” (pp. 15 y 16).

Efectivamente, para preparar el libro localizó los fondos relacionados con el bombardeo conservados en la Public Record Office de Londres y en el Bundesarchiv-Militärarchiv de Friburgo (la documentación francesa de 1937 todavía no era accesible), así como los de la desaparecida agencia *Havas*, depositados en los Archives Nationales de París. También utilizó nueve repertorios documentales —alemanes, británicos, estadounidenses, franceses y portugueses— y consultó la friolera de 357 textos impresos (libros y folletos) y 166 revistas y periódicos del periodo. Entre los textos impresos, logró hacerse con siete de los publicados en 1937, en Bilbao, Buenos Aires, Londres, Nueva York, París y Salamanca; con tres de 1938, en Londres y París, y con uno de 1939, en Ámsterdam, prueba palpable de la gran repercusión del bombardeo en todo el mundo.

A excepción de las obras de conjunto españolas o extranjeras que mencionaron o trataron incidentalmente el bombardeo de Guernica y la publicada por Pedro de Basaldúa en el exilio (*En defensa de la verdad*, Buenos Aires, Ekin, 1956), el tema no volvió a merecer ningún estudio monográfico hasta que Vicente Talón, un periodista de *Pueblo* —diario vespertino del sindicato vertical, dirigido por Emilio Romero—, publicó *Arde Guernica* (Madrid, San Martín, 1970). En él y por primera vez en el entorno de la dictadura franquista, se aseveró que los vascos no habían incendiado la ciudad y que la plena responsabilidad era de la Legión Cóndor, por órdenes directas de Berlín; en cambio, dejó a Franco y a Mola totalmente exonerados de culpa, lo que sin duda permitió su llegada a las librerías. Después, casi simultáneamente, apareció la obra de un militar alemán, Klaus A. Maier (*Guernica, 26-4-1937: die deutsche Intervention in Spanien und der «Fall Guernica»*, Freiburg,

Verlag Rombach, 1975, publicado en español por Sedmay en 1976), que reconoció sin ambages la responsabilidad alemana, con el matiz de que el mando de la Legión Cóndor desconocía el valor simbólico del lugar, y la de los periodistas británicos Max Morgan-Witts y Gordon Thomas (*The Day Guernica Died*, London, Hodde and Stoughton, 1976), un crudo y meticuloso relato de lo sucedido que abundaba en la misma tesis.

Cuando Pierre Vilar presentó la primera edición de *La destrucción de Guernica* en 1975 vaticinó que iba a “hacer encolerizarse a muchos” (p. 9). Y desde luego no iba desencaminado. Franco acababa de morir y quienes lo añoraban se pusieron inmediatamente en marcha para, aparte de desacreditar a su autor, intentar desmontar sus tesis por medio de medias verdades u ocultando o escamoteando información, tal como ha venido desde entonces haciendo la caterva de pseudo-historiadores empeñados en demostrar lo indemostrable. De entre ellos, el más reputado y recalcitrante fue el hoy general retirado del Ejército del Aire Jesús María Salas Larrazábal, quien lleva ya publicadas tres versiones sobre el bombardeo con los mismos planteamientos urdidos en tiempos de Ricardo de la Cierva: Guernica era un objetivo militar; el bombardeo no fue tan brutal como se afirma; los cuarteles generales de Franco y de Mola no dieron orden de hacerlo, y las víctimas fueron muy pocas (*Guernica: el bombardeo*, Madrid, Industrias Gráficas España, 1981; *Guernica*, Madrid, Rialp, 1987, y *Guernica: el bombardeo. La historia frente al mito*, Valladolid, Galland Books, 2012). Ángel Viñas, en el largo y demoledor, aunque tal vez demasiado técnico y erudito, epílogo de la obra reseñada, descalifica razonadamente la metodología utilizada por el general Salas en sus obras de 1987 y 2012 y desmonta contundentemente todos y cada uno de sus asertos y planteamientos, todo ello respaldado por un consistente aparato crítico que evidencia su rigor científico y su absoluto dominio del tema (pp. 585-700).

La mejor síntesis de esta obra la ofrece el propio Southworth en un breve “Prefacio”: “Mi investigación inicial tenía como finalidad responder a dos preguntas: 1) ¿Cómo fue destruida Guernica? 2) ¿Por quién? Más adelante añadí a esta doble interrogación una tercera: ¿Por qué?”. En él también se compromete a ser totalmente honesto en la exposición de los hechos investigados y relaciona y analiza sus principales fuentes primarias y secundarias (pp. 11-16). A éste sigue una brevísima “Nota preliminar”, dirigida a poner en antecedentes al lector sobre la problemática vasca desde la Primera Guerra Carlista hasta la Segunda República y sobre la postura adoptada por el PNV ante el golpe de estado de julio de 1936 (pp. 17-23).

“El acontecimiento”, primera de las tres partes en que se divide la obra, es un detallado relato de la forma en que la operación de bombardeo fue dada a conocer a la opinión pública, transcribiendo literalmente diversos reportajes y comunicados. Southworth lo enfocó así por haber llegado al convencimiento de que “Desde los primeros estadios de su desarrollo, la historia de la destrucción de la ciudad vasca de Guernica es antes que nada un asunto de despachos de prensa, debidos todos ellos a la iniciativa de los corresponsales extranjeros” (p. 27). El primer capítulo se ocupa de las crónicas remitidas desde Bilbao, sede del gobierno vasco y base de los corresponsales extranjeros que acudieron a Guernica casi inmediatamente después de finalizar el bombardeo (pp. 27-67). El segundo, de los comunicados emitidos desde Salamanca, sede del Cuartel General del Generalísimo y de su aparato de prensa y propaganda (pp. 69-86). Y el cuarto, de las crónicas y reportajes enviados desde Vitoria, base de los corresponsales extranjeros que fueron conducidos a Guernica, una vez que la ciudad cayó en manos de las tropas de Mola el 29 de abril (pp. 115-150). Intercalado entre estos

últimos, al objeto de mostrar el perfil y condiciones de trabajo de los corresponsales extranjeros acreditados en esta zona, el tercer capítulo analiza el control ejercido por el gobierno de Franco sobre ellos (pp. 87-113).

“La controversia”, título de la segunda parte del libro, está dividida en dos capítulos. El primero, que aborda la dialéctica suscitada por el bombardeo desde que trascendió la noticia hasta el final de la Guerra Civil, se subdivide a su vez en tres partes:

- 1) polémicas públicas en el mundo anglosajón, especialmente virulentas y proclives al bando franquista en el Reino Unido, donde tuvieron gran incidencia los falsarios dictámenes de la comisión nombrada por el Gobierno de Burgos<sup>1</sup> y por la Universidad de Valladolid (pp. 153-226);
- 2) repercusión en la Santa Sede y en Francia, donde la opinión católica se escindió debido a las declaraciones de Alberto de Onaindía, un sacerdote que por azar se encontraba en Guernica durante el bombardeo y a quien Aguirre envió a París para que informara a la prensa de lo que había visto (pp. 226-283), y
- 3) debates parlamentarios en Londres y en Washington; tratamiento del caso en Alemania e Italia, y sobre todo, papel desempeñado por el Comité de No Intervención, la lectura de cuyas actas —señala Southworth (p. 311)— se “hace desagradable hoy en día” (pp. 283-354).

El segundo capítulo de esta segunda parte analiza exhaustiva, meticulosa y cronológicamente las distintas tesis defendidas en los libros publicados en España y fuera de España que trataron, directa o circunstancialmente, la cuestión entre 1937 y 1977, así como en los testimonios, artículos y comentarios aparecidos en la prensa (pp. 355-465). También incluye un revelador seguimiento de las sucesivas y contradictorias declaraciones sobre Guernica de Ricardo de la Cierva, como se recordará encargado de dar una versión de la Guerra Civil lo más favorable posible para el régimen.

La tercera parte, titulada “Las conclusiones”, cuenta con cuatro capítulos. El primero hace un seguimiento de la incidencia y repercusión de los telegramas enviados por los periodistas Steer, Holborn y Botto; el primero por libre, la misma noche del bombardeo, y los otros escoltados por los servicios de prensa franquista el 1 de mayo, una vez caída la ciudad en manos de Mola (pp. 469-506). El segundo capítulo, dirigido a dilucidar el número real de víctimas, parte de la base de que jamás será posible “dar una respuesta exacta” (p. 550), pues la imposibilitó el gobierno salmantino, que asumió la tarea de desescombrar las ruinas y sostuvo desde el primer día que la ciudad estaba prácticamente desierta cuando fue dinamitada e incendiada por orden del Gobierno vasco (pp. 507-531). El tercero se propone responder a las tres preguntas planteadas en el “Prefacio”: cómo, por quién y por qué fue destruida Guernica; el autor afirma que las dos primeras “han obtenido respuesta con base documental” y que sobre la última sólo puede establecer la hipótesis de que el bombardeo fue “el resultado de una colusión entre el mando español y la Legión Cóndor” (pp. 533-552). Y el cuarto, dedicado a explicar las razones de la persistencia de la controversia sobre Guernica, es tal vez la parte del libro que más ha envejecido con el paso de los años, aunque, con notable clarividencia, Southworth advirtiera de que “la brutal realidad económica y social de la guerra civil, actual aún,

<sup>1</sup> *Guernica: being the official report of a Commission appointed by the Spanish National Government to investigate the causes of the destruction of Guernica on April 26-28, 1937, with an introduction by Sir Arnold Wilson*, London, Eyre & Spottiswoode, 1938.

sigue ocultándose tras el estandarte de la cruzada”, estandarte en el que parecen continuar hoy envolviéndose muchos de los herederos ideológicos de quienes se alzaron con la victoria en 1939” (pp. 555-568). El libro finaliza con el ya comentado epílogo de Ángel Viñas, la apabullante relación de fuentes y bibliografía correspondiente a la edición de 1977, a la que también se ha hecho referencia, y un siempre bienvenido índice onomástico.

En los casi cuarenta años transcurridos desde que apareció la primera edición de esta obra, la destrucción de Guernica ha continuado concitando mucha atención. Entre las obras más relevantes, cabría citar las primeras que refrendaron testimonialmente lo sostenido por Southworth: la de Cástor Uriarte Aguirreamalloa, (*Bombas y mentiras sobre Guernica: acusa su arquitecto municipal cuando la guerra*, Bilbao, Gráficas Ellacuría, 1977) y la de Joseba Elósegui (*Quiero morir por algo: impresionantes memorias de un gudari, testigo excepcional del bombardeo y destrucción de Guernica* (Barcelona, Plaza & Janés, 1977). En la década de los ochenta se publicaron los citados libros del general Salas y, con ocasión del sesenta aniversario, el titulado *Memoria colectiva del bombardeo de Guernica* (Bilbao, Gernika-Gogoratuz, 1996) de María Jesús Cava Mesa, que “inició un proceso de recuperación-reconstrucción de una memoria que daría lugar a la emergencia de una cierta identidad colectiva”<sup>2</sup>. La conmemoración fue también aprovechada por el taller literario al servicio del pretendido historiador César Vidal para adoctrinar a sus seguidores y, de paso, incrementar su cuenta corriente (*La destrucción de Guernica: un balance sesenta años después*, Madrid, Espasa, 1997).

Ya en el siglo XXI Guernica volvió a llamar la atención de los europeos. Por ejemplo, en Italia aparecieron los libros de Stefano Mensurati (*Il bombardamento di Guernica: la verità tra due leggende*, Roma, Ideazioni, 2004) y de Angel d’Orsi (*Guernica 1937: le bombe, la barbarie, la menzogna*, Roma, Donzelli, 2007, publicado en español por RBA en 2011), y en Gran Bretaña, Ian Patterson se distanció del acontecimiento en sí para calibrar su impacto sobre la percepción que los europeos tenían sobre la guerra (*Guernica and total war*, Londres, Profile, 2007, publicado en español por Turner en 2008). En España aparecieron las memorias de Juan Miguel Bombín Díez (*Un año en el frente: el bombardeo de Guernica. Memorias de un miliciano*, Bilbao, Beta III Milenio, 2005) y con ocasión del 75 aniversario de la masacre, se convocó un simposio en Guernica, especialmente dirigido a hacer un seguimiento de su trascendencia y consecuencias (*El bombardeo de Guernica y su repercusión internacional (1937-2012)*, Gernika, Fundación Museo de la Paz, 2012). En su curso, se dio a conocer la última monografía específicamente dedicada al tema, que arroja nueva luz sobre alguno de los aspectos más controvertidos del bombardeo y reivindica el número de víctimas calculadas por el Gobierno vasco en 1937: 1.654 muertos y 889 heridos, cifras ya manejadas y puestas en entredicho por Southworth (Xabier Irujo Amezaga, *La Gernika de Richthofen: un ensayo de bombardeo de terror*, Gernika, Fundación Museo de la Paz, 2012).

A modo de conclusión, conviene resaltar la importancia historiográfica de haberse reeditado un libro que figura, en opinión de Paul Preston, entre los cinco más importantes que se hayan escrito sobre la Guerra Civil en cualquier idioma (<http://fivebooks.com/interviews/paul-preston-on-spanish-civil-war?print=>). Un libro que, en su día, ejerció una gran influencia sobre los historiadores de la contienda

<sup>2</sup> Erice, F. (2006). “Combates por el pasado y apologías de la memoria, a propósito de la represión franquista”. *Hispania Nova*, 6. < <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d013.pdf>> (consultado el 12 de septiembre de 2013).

y que hoy era prácticamente imposible de adquirir y también de consultar, salvo en bibliotecas muy especializadas.

**Fernando Puell de la Villa**  
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED